

Los significados de pueblo y oligarquía en el discurso peronista. El lenguaje y la construcción de identidades políticas.

Olguín, María José.

Cita:

Olguín, María José (2011). *Los significados de pueblo y oligarquía en el discurso peronista. El lenguaje y la construcción de identidades políticas. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/56>

IX Jornadas de la Carrera de Sociología

“Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones: luces y sombras en América Latina”

Mesa Temática N° 6: Pensamientos Sociales, Lenguaje y tecnologías.

“Los significados de Pueblo y Oligarquía en el discurso peronista: el lenguaje y la construcción de identidades políticas.”

Autora: **María José Olguín**

E-mail: maria_j_olguin@live.com.ar

Palabras Claves: **pueblo, oligarquía, identidades socio-políticas, peronismo, revisionismo histórico.**

1. Introducción:

“Al que intentase la solución del problema argentino, le quedaba una disyuntiva muy simple: o se decidía por el grupo oligárquico capitalista o por el pueblo. Yo me decidí por el pueblo.”



Si observamos el escenario político argentino contemporáneo, tan dividido y complejo, vislumbraremos el resurgimiento de la dicotomía entre quienes, discursivamente, se designan defensores de los intereses nacionales, y quienes son denominados como aquellos que adoptan posturas extranjerizantes, es decir, entre el **Pueblo** y la **Oligarquía**. Si bien, los orígenes de esta disyuntiva se remontan al primer gobierno peronista, aún hoy continúa vigente cada vez que los debates se plantean en términos de nacional o anti-nacional; popular o elitista; patriota o vendepatria - cipayo; liberación o dependencia.

En este sentido, podemos sostener que el vocablo **Pueblo** mantiene el mismo significado que aquel otorgado por Perón. Por otra parte, aunque el significante **Oligarquía** fuera reemplazado, en la actualidad, por **monopolios** o **grupos económicos**, su connotación original perdura todavía. Si ayer esta división se plasmaba en el par antitético **Braden o Perón**, hoy lo hace en **Clarín vs. Gobierno**.

Por otro lado, entendemos que el peronismo no fue superado por ninguna otra identidad política en cuanto a su capacidad para movilizar, aglutinar y organizar a la sociedad argentina, por lo que aún hoy continúa penetrando en las fisuras siempre presentes en las identidades que componen nuestro mapa político.

En consecuencia, consideramos que realizar un análisis del lenguaje heredado del propio Perón aportará la claridad y las herramientas necesarias para hacer una lectura más profunda de los debates políticos de hoy.

El propósito de este trabajo es analizar el lenguaje empleado por Perón, focalizándonos esencialmente en los significantes **Pueblo** y **Oligarquía** y en la connotación que estos adquieren como constructores de una identidad, y demarcadores de una frontera política. Con este fin, nos basaremos en las lecturas de *La hora de los Pueblos*, *Manual de Conducción política* y *Los vendepatria: las pruebas de una traición* y, fundamentalmente, en los discursos pronunciados desde su primer gobierno hasta los previos a su retorno definitivo, en 1973.

En principio procuraremos rastrear los antecedentes lingüísticos de los dos términos que nos atañen a partir del revisionismo histórico. Para ello, nos basaremos en la lectura de la obra de autores que formaron parte de una corriente de pensamiento nacional, caracterizada por una profunda revisión de la historia, la defensa de los intereses populares y la consideración del Pueblo como actor político. Haremos especial hincapié en Arturo Jauretche, dado que acuñó vocablos que fueron constantemente retomados por el

peronismo y que se asociaron a los significantes que integran nuestro par antitético. En segunda instancia, esbozaremos una descripción de los términos **Pueblo** y **Oligarquía** según Perón, la cual estará vinculada con un análisis del *Primer Peronismo* a partir de las categorías teóricas pertinentes postuladas por Ernesto Laclau en *La Razón Populista*, en torno al discurso y el lenguaje como constructor de identidades políticas concretas.

Concluiremos el trabajo sosteniendo que el lenguaje presente en el discurso peronista, aún hoy, crea identidades políticas concretas que se verbalizan en los términos **Pueblo** y **Oligarquía**, la cuales atraviesan todos los debates que se desarrollan en el escenario político nacional. A su vez, marca una divisoria que separa a la sociedad en dos campos antagónicos condensando los conflictos existentes en el interior de la misma.

2. Antecedentes lingüísticos: el revisionismo histórico

El revisionismo histórico es una corriente historiográfica cuyo origen puede encontrarse en las postrimerías del siglo XIX cuando el joven Adolfo Saldías, perteneciente a la generación del '80, publica *Historia de la Confederación Argentina*. Representó una interpretación alternativa de la historia ya que cuestionó a la oficial relatada por quienes instauraron el modelo político-económico liberal en nuestro país.

Reivindicó la figura de los caudillos federales, principalmente Juan Manuel de Rosas, y al **Pueblo** como actores importantes dentro del desenvolvimiento y la consolidación nacional.

Entre sus principales referentes se encuentran Rodolfo Puiggrós, Arturo Jauretche y Jorge Abelardo Ramos, pertenecientes a la corriente denominada como "*izquierda nacional*" de mediados del siglo XX.

De acuerdo con Pacho O' Donell (s/d): "*Uno de los cuestionamientos del revisionismo a la versión consagrada es que en ella, contaminada del elitismo doctrinario de quienes la escribieron, nuestra historia parece determinada por los "grandes hombres" ignorándose el protagonismo de la "chusma" en las vicisitudes nacionales.*"

En consecuencia, la revisión de la historia trajo aparejado el uso de nuevos significantes y la asignación de una connotación diferente a los términos ya existentes. Esto provocó una modificación en el lenguaje y en el discurso de la época, puesto que daba lugar a la emergencia de otros actores anteriormente excluidos en el escenario político.

De esta manera, mediante el vocablo **Pueblo** los revisionistas denominaron a todos aquellos sectores que producían y reproducían las costumbres nacionales y se ganaban el sustento diario con su trabajo. Es decir, aquellos a los cuales la historia oficial había silenciado y negado su participación en el desarrollo nacional.

En oposición, denostaron a la **Oligarquía** y la definieron como el sector dirigente vinculado a la exportación de materias primas agrícola-ganaderas, que buscaba hacer del país una prolongación de la metrópoli y cuya mentalidad estaba marcada por la ideología liberal y por la detracción de la tradición nacional. Justamente, fueron los representantes de este sector quienes escribieron la historia que los revisionistas consideraban falsificada.

3. La impronta de Arturo Jauretche

Arturo Jauretche fue uno de los principales exponentes de la corriente mencionada en el apartado anterior. Muchas de las palabras que plagaban las obras de Don Arturo y que revalorizaban lo autóctono, fueron luego retomadas y repetidas por Perón. Como él mismo expresó:

“Creo haber sido el inventor de la palabra ‘vendepatria’ o por lo menos de su divulgación inicial, desde el semanario Señales. El uso de la expresión ‘oligarquía’ en la acepción hoy popular, así como las expresiones ‘vendepatria’ y ‘cipayo’, las popularicé desde el periódico Señales y en otros de vida efímera en los años posteriores a la revolución de 1930.” (Jauretche, s/d, en Matsushita, 2005)

En sus obras se reflejó una manera de entender a la clase dominante argentina y su rol en la historia nacional diferente a la tradicional. Así, se remontó a la primera dicotomía lingüística que dividió a la sociedad en dos grupos sociales antagónicos y que tuvo su origen en la frase sarmientina “*Civilización y Barbarie*”. La significación asignada a cada una de estas palabras por las clases terratenientes, se vinculó estrechamente con sus intereses económicos, y con la legitimación de la inserción argentina en el mercado mundial, ya que fueron ellas las más beneficiadas con el modelo agro-exportador.

De esta manera, **civilización** evocaba toda idea o suceso proveniente del exterior, que por ello fue considerado bueno y deseable para el país; mientras que **barbarie** se utilizó para designar todo aquello que se relacionase con las costumbres nacionales o nativas y, por lo tanto, fue menospreciado. Si vinculamos este par antitético con el que nos atañe en el presente trabajo, **Pueblo** es asemejado con barbarie y atraso -de ahí expresiones como *aluvión zoológico-* y **Oligarquía** con civilización y desarrollo. Jauretche invirtió la valoración asignada a cada término y los acompañó con otros vocablos que denostaban a la clase dominante vernácula.

Por esta razón, acuñó los términos **cipayo y vendepatria**. El primero de ellos lo utilizó con una connotación despectiva y como sinónimo de ‘mercenario’. Con él se refería a los sectores de la sociedad comprometidos con intereses foráneos o imperialistas. Vinculado al anterior, **vendepatria** fue el término con el cual se designó a toda aquella persona o sector que “entregaba” los recursos naturales y/o económicos a las potencias extranjeras sin tener en cuenta el perjuicio provocado al país y a su soberanía.

Mediante un lenguaje político cargado de ironía, que mezclaba el *lunfardo* con un estilo gauchesco, reivindicó a los despreciados por las clases dirigentes- *los cabecitas negras-* y desarrolló una “*línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares, y una afirmación de la soberanía política en la búsqueda de un desarrollo económico no dependiente.*” (Jauretche, 1959, p. 22). Por ello, vio al peronismo como el movimiento de masas que ubicó al pueblo en el centro de la escena política.

4. El lenguaje en el discurso peronista: la construcción de una frontera política.

En *La Razón Populista*, Ernesto Laclau (2005, p. 110) plantea que “... el populismo requiere la división dicotómica de la sociedad en dos campos [...], implica la división antagónica del campo social...”

El lenguaje en el discurso populista es entendido como un mecanismo de construcción de identidades políticas concretas. Para ello, cumple una función de exclusión e inclusión, delimitando una frontera político-social. En *La Hora de Los Pueblos* (1968, p. 16), Perón marca una frontera cuando afirma que “... no habrá más que peronismo, porque unos seremos peronistas y otros antiperonistas.”

Al interior de este proceso de construcción operan la *lógica de la diferencia* y la *lógica de la equivalencia*. La primera se caracteriza por la acentuación de las particularidades de los actores sociales, destacando la diferenciación entre ellos. Contrariamente, la lógica de la equivalencia recalca los rasgos en común, es decir, aquello que los actores tienen de igual entre sí. Aunque, cuando opera la lógica de la diferencia la función del discurso sea marcar un antagonismo, la exclusión que genera no es neutral, sino que busca a su vez reforzar la homogeneidad dentro del campo social opuesto.

En el discurso peronista, la lógica operante para la construcción de la identidad **Oligarquía** es la de la diferencia. Mientras que para la construcción de **Pueblo** opera la lógica de la equivalencia, homologando las diferencias existentes en ese lado de la frontera social y constituyendo la unidad del grupo. Es justamente en ese campo social, verbalizado a través del término **Pueblo**, donde se ubica el movimiento peronista.

Desde la perspectiva laclauiana, en el discurso populista, el **Pueblo** no corresponde al total de miembros de una nación o una comunidad –*populus*–, sino que es sólo una porción de aquellas. Compuesta por los menos privilegiados, la *plebs* se concibe como la única totalidad legítima. Para el peronismo, esta *plebs* está formada por los humildes y los trabajadores o **descamisados**, es decir por todos aquellos que dependen de su fuerza de trabajo para poder subsistir.

4.1 El Pueblo peronista: los ‘cabecitas negras como sujeto político’¹

El significante **Pueblo** está presente en casi la totalidad de los discursos y obras de Perón. A veces asociado a vocablos como ‘liberación’, ‘nacional’, ‘popular’ o ‘revolución’, pero siempre con un mismo significado.

Mediante el término **Pueblo**, el líder peronista se refirió a los *trabajadores* - tanto urbanos como rurales- y a los humildes. Es decir, a aquellos sectores que el 17 de octubre de 1945 se movilizaron clamando por su liberación y que constituyeron la base de su movimiento. También incluyó a industriales, comerciantes, profesionales y empleados.

¹ Este título es retomado de los escritos de José Pablo Feinmann: “Peronismo: Filosofía Política de una obstinación” (Feinmann, 2007, 25 de noviembre).

De acuerdo con la Doctrina Justicialista, el gobierno debe ejercerse con la participación del **Pueblo**, teniendo en cuenta sus necesidades y su voluntad. Esto puede vislumbrarse en las 'Veinte verdades del Justicialismo', que fueron enunciadas por Perón en el discurso del 17 de octubre de 1950 y que conformaron un compendio de dicha Doctrina. La mayoría de ellas hacían referencia al **Pueblo** y al movimiento peronista como defensor de sus intereses.

En *Manual de Conducción Política*, Perón propuso la organización y unidad del **Pueblo** con el fin de instituirlo como un actor político, y así formar la futura conducción del movimiento y del país. Para alcanzar esta meta, resultó fundamental la educación en los valores justicialistas, la cual marcó la diferencia entre la masa y el **Pueblo**: *“Nosotros hemos hablado de masas hasta que nos hicimos cargo del gobierno, después hemos hablado de pueblo, porque tenemos la aspiración de transformar esa masa ‘mutum et unane pecus’, como decían los romanos, en una organización con una conciencia social y una personalidad social.”* (Perón, 2009, p.57)

De esta manera, con la palabra **Pueblo**, Perón se refería a los trabajadores y humildes organizados sindical y políticamente, que tenían una conciencia social y componían el '*alma colectiva*' de la Nación. En relación con esto, estableció una reciprocidad entre peronismo y **Pueblo**: el Pueblo era, por definición, peronista y el peronismo era el movimiento político popular por excelencia. Como sostuvo en el discurso pronunciado del 1° de Mayo de 1949 en la Plaza de Mayo, el gobierno peronista era el gobierno del Pueblo. De ello se desprende su contracara -los antiperonistas eran antipueblo- y la demarcación de una divisoria político-social entre ambos sectores.

La importancia del **Pueblo** para el justicialismo residía en que la consideración del trabajo como uno de los motores del progreso nacional y de la industria como la principal actividad para la creación de empleo. De esta manera, los trabajadores sostenían el crecimiento independiente de la Patria, a diferencia de la **Oligarquía**, la cual había insertado al país en la economía mundial, basándose en un modelo de integración dependiente de los países industrializados. Para el líder justicialista gobernar era crear trabajo.

Es por ello que el Justicialismo tuvo como bandera la construcción de una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, que sirviese a los intereses populares y no a los de una minoría ligada a la exportación de bienes primarios y al capital extranjero.

4.2 La oligarquía: los agentes cipayos del imperialismo (Perón, 1968)

Perón definió la **Oligarquía** como el sector política y económicamente poderoso, vinculado a los intereses extranjeros y principal beneficiario del modelo agroexportador.

El modelo económico impulsado por dicho sector consistía en la venta de materias primas baratas al extranjero y la compra de bienes manufacturados a precios superiores, lo que provocaba un déficit en la balanza comercial.

Mediante el vocablo **Oligarquía** también denominó a militares, profesionales, sacerdotes y medios de comunicación que respondían a las directivas de los países centrales y que defendían dicho modelo económico. De esta manera,

entendió a los gobiernos oligárquicos como aquellos que explotaban a sus propios pueblos y actuaban como agentes vernáculos del imperialismo.

Oligarquía era sinónimo de traidor, *cipayo* y *vendepatria*.

En *Los vendepatria: las pruebas de una traición* caracterizó y diferenció al *cipayo* del *vendepatria*. Por un lado, mediante el término *cipayo* se refirió a escribanos, secretarios o personal diplomático que buscaban beneficios económicos, comprometidos con intereses imperialistas. Así, los definió como *“Individuos sin escrúpulos y con una avidez incontenible de dinero, capaz de impulsarlos hasta la traición, ante las arcas abiertas de la Nación, se han olvidado de todo y se han dedicado al saqueo liso y llano de los bienes nacionales.”* (Perón, 1958, p. 214)

Por otro lado, entendió al *vendepatria* como un personaje prestigioso dentro del ámbito político, aunque despreciado por el **Pueblo**, que “entregaba” los recursos del país a las potencias extranjeras sin tener en cuenta la expoliación padecida por la Nación. Para Perón (1958, p. 217), *“Este es el bando de la traición: a nadie le importa un rábano del país. Todos han llegado allí para sacar ventaja y no para resolver problemas...”* En sus discursos, *vendepatria* va acompañado de palabras como falsedad, simulación y depredación.²

Como hemos mencionado antes, si **Pueblo**, en tanto identidad política, era asociado con *peronismo*, **Oligarquía** lo estaba con *antipueblo*, porque sometía la soberanía nacional e intentaba destruir el ‘alma colectiva’ de la Nación, es decir, al **Pueblo** organizado. En *La Hora de los Pueblos* (1968, p. 125), Perón sostiene: *“Nosotros no estamos en contra de nadie en particular, estamos simplemente con el Pueblo y si alguno de sus sectores ha sido atacado por la justicia, nosotros hemos sido atacados.”*

De esta manera, nuevamente se hace presente la separación en dos campos sociales antagónicos, uno que defiende las costumbres nacionales, valora al **Pueblo** como sujeto político y entiende a la industrialización como motor de desarrollo económico y otro sector, la **Oligarquía**, que desprecia lo nacional, defiende los intereses de las potencias extranjeras y aboga por el modelo agroexportador.

6. Conclusión:

A lo largo de este ensayo hemos intentado describir y entender en qué consiste el lenguaje presente en el discurso peronista, centrándonos en los términos **Pueblo** y **Oligarquía**, así como demostrar la importancia y la vigencia que, aún hoy, este lenguaje posee.

A modo de síntesis, afirmamos que este lenguaje crea identidades políticas concretas que se verbalizan en los términos **Pueblo** y **Oligarquía**, identidades que atraviesan, más o menos evidenciadas, todos los debates












² Por ejemplo, en *Los vendepatria: las pruebas de una traición* (Perón, 1958, 217) sostiene: *“Además de este personal foráneo inmiscuido en los problemas argentinos y en su política interna[...] existen legiones de individuos que trabajan, codo con codo, con la oligarquía y la dictadura, en la depredación del país.”*

que se desarrollan en el escenario político nacional. Aunque con el devenir histórico los términos originales fueron reemplazados por otros, su connotación se mantiene intacta.

A su vez, dicho lenguaje marca una divisoria que separa a la sociedad en dos campos antagónicos condensando los conflictos existentes en el interior de la misma.

Todo lo hasta aquí expresado, nos lleva a sostener que ninguna otra fuerza política ha logrado superar al peronismo como identidad política nacional, ni por su duración temporal ni por su capacidad para movilizar y organizar a la sociedad.

Referencias bibliográficas:

-  Feinmann, J. P. (2007, 25 de noviembre). Peronismo: Filosofía Política de una obstinación. *Página/12*.
-  Jauretche, A. (1968). *Manual de zonceras argentinas*. Buenos Aires: Ed. A. Peña Lillo.
-  Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
-  López Fiorito, P. (2010). *Introducción al método de Jauretche*. Jefatura de Gabinete de la provincia de Buenos Aires.
-  Matsushita, M. (2005). Arturo Jauretche ante la condición humana. Consulta en noviembre de 2010, de <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/jauretche.htm>
-  O´ Donnell, M. (s/d). El revisionismo histórico. Consulta en Marzo de 2011, de <http://www.pensamiento nacional.com.ar>
-  Perón, J. D. (1958). *Los vendepatria: las pruebas de una traición*. Buenos Aires: Liberación.
-  Perón, J. D. (1968). *La Hora de Los Pueblos*. Madrid: Norte.
-  Perón, J. D. (2009). *Manual de Conducción Política*. Buenos Aires: CS.
-  Perón, J. D (s/d). Discursos varios, de www.pjmoreno.org.ar
-  Rosa, J. M. (1968). *Historia del revisionismo y otros ensayos*. Buenos Aires: Merlín.